

La misión de los Ángeles en la economía de la salvación

P. Cornelius Pfeifer, ORC

Buenos Aires, 11 de junio de 2005

Índice:

Introducción

- 1) Los ángeles, delante del misterio de la Santísima Trinidad
 - a) relación con el Padre
 - b) relación con el Hijo
 - c) relación con el Espíritu Santo
- 2) La participación de los santos Ángeles en la Obra de la Salvación de Cristo
- 3) Las apariciones de los Ángeles en el AT se ordenaban a la venida del Hijo de Dios en carne mortal
 - El Ángel de Yahveh
 - Lot y los Ángeles
 - La vida de Jacó
 - Los Ángeles y la ley
- 4) Los Ángeles cooperaron durante la vida del Hijo de Dios
 - Los amigos del novio
 - Los Ángeles recapitulados en Cristo
- 5) Los Ángeles cooperaron activamente con la Iglesia
 - a) los Ángeles en la vida de la joven Iglesia
 - b) los Ángeles y lo paganos
 - c) Los Ángeles en el misterio de la Iglesia
- 6) La misión de los Ángeles en la vida sacramental
 - a) Los Ángeles proclaman el Evangelio
 - b) Diversas funciones de los Ángeles
- 7) Nuestra colaboración con los santos Ángeles
 - Normas prácticas

Conclusión

Literatura:

Catecismo de la Iglesia Católica (Cat)

DANIELOU, Jean: *La misión de los Ángeles según los padres de la Iglesia*, Paulinas, Buenos Aires 1998, 2ª ed.

DIEGUÉZ SABUCEDO, Julio: *Cristo y la gracia de los Ángeles según Santo Tomás. Estudio de un aspecto concreto de la universalidad de Cristo como principio de la salvación*, Roma 2003

Santo Tomás de Aquino: *Suma teológica*, I, q. 106-119: Sobre el gobierno divino mediato del mundo, São Paulo 1949.

Wagner, William: *The misión of the holy angels in the economy of salvation*, Fatima 1984.

Introducción:

Los santos Ángeles, lo que significa ‘mensajeros’, son personas espirituales. En primer lugar, como creaturas de Dios, Lo están adorando, sirviendo y asistiendo delante de su trono en el cielo. Los ángeles son también enviados hacia la creación de Dios, para administrarla y cuidarla, también tienen misiones especiales hacia la Iglesia y con el ser humano como guías y protectores. Los Ángeles colaboran en la santificación del hombre, para llegar a su último destino. Por lo tanto, podemos distinguir los Ángeles en dos grupos: los asistentes delante del trono de Dios, y los que están enviados. La razón del ser enviado podemos deducir de las divinas misiones. Cristo es enviado por el Padre, y también el Espíritu Santo es enviado y dado por Cristo. Así, las misiones de los Ángeles podemos también contemplar en función de las divinas misiones. Toda la gracia de la redención y santificación nos viene a través de Jesucristo, pero los Ángeles cooperan en la distribución de la gracia de Cristo y en la edificación del Reino de Dios.

Santo Tomás de Aquino, en la primera parte de la Suma teológica, nos presenta un doble tratado sobre los Ángeles. En las cuestiones 50 a 64 habla sobre la naturaleza de los ángeles, y en las cuestiones 106 a 114 habla de sus actividades o misiones. Ciertos teólogos modernos han criticado la angelología tradicional, sea por su método o sea por su estructura, y que ya no correspondiera en todo a los nuevos descubrimientos de la teología y ciencia bíblica. Karl Rahner, por ejemplo, postuló, que la angelología se debe hacer a partir de la Cristología y centrarla en la Cristología, en vez de anexarla a la doctrina “de creatione”, y no contemplar a los Ángeles independientemente y por sí mismos, como se ha hecho hasta entonces. Teólogos protestantes, como por ejemplo Karl Barth¹, con su principio “sola scriptura”, exigen una angelología que se oriente nuevamente en las afirmaciones de la Sagrada Escritura.

Hoy, de hecho, existen estudios sobre el tema², que nos muestran claramente a los santos Ángeles como servidores en la Obra de la Salvación de Jesucristo, aunque también sería muy necesaria más estudios teológicos sobre los diversos temas de la angelología. Hubo por ejemplo opiniones, que presentaron a los Ángeles como intermediarios de la Antigua Alianza, pero que habría cesado su misión con la venida de Cristo, autor de la Nueva Alianza. Sin embargo, como veremos, no cesó la misión de los Ángeles, sino llegó en Cristo a su plenitud. Los Ángeles se tornan actores y heraldos de la historia del mundo, cuya importancia para la vida de la Iglesia, debemos tener siempre en consideración.

1) Los ángeles delante del misterio de la Santísima Trinidad

Los santos Ángeles están volteados hacia Dios, o sea: hacia “Aquél que está sentado sobre el trono y al Cordero” (Ap 5,13). Son miríadas que están al servicio de Dios y del Cordero. Todo lo que hacen, parece ser parte de la liturgia celestial en la cual participan. Los Ángeles “contemplan continuamente el rostro del Padre que está en los cielos” (Mt 18,10), y al mismo tiempo tocan las trompetas, asignan los elegidos, castigan a la humanidad pecadora y ejercen otros servicios. Estudios sobre el Nuevo Testamento nos muestran que, dentro del cuadro de la creación entera, que los Ángeles fueron creados particularmente en vista a Jesucristo, participan en su misión de salvación, pero también llevan una relación muy especial con el Espíritu Santo. Veremos su relación con las tres personas divinas:

a) En relación con DIOS Padre:

En relación al Padre vemos los Ángeles en una actitud de adoración y contemplación (cf. Mt 18,10). En el Nuevo Testamento, para designar a Dios Padre, se están usando simplemente el término “Dios”.

¹ Barth, Karl: *Das Himmelreich, Gottes Botschafter und ihre Widersacher*, en: *Kirchliche Dogmatik III/3*, Zürich 1961, 2. ed., p. 427.

² Por ejemplo: Diéguez Sabucedo, Julio: *Cristo y la gracia de los Ángeles según Santo Tomás. Estudio de un aspecto concreto de la universalidad de Cristo como principio de la salvación*, Roma 2003; Wagner, William A.: *The Mission of the Holy Angels in the Economy of Salvation*, Leiria-Fatima 1984.

“Delante del trono ardieron siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios” (Ap 4,5). Los Ángeles están en adoración amorosa, son asistentes delante del trono de Dios. Santo Tomás de Aquino distingue a los ángeles en los que asisten y en los que están enviados con una misión hacia los hombres y el mundo. Los asistentes podemos designar más como Ángeles de Dios Padre. Por ejemplo, los Serafines, se puede considerar antes como Ángeles asistentes, consumiéndose por su ardor como una llama de amor.

b) Jesucristo, Señor de los Ángeles

Los Ángeles sirven al plano de la Salvación “subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre” (Jn 1,51). Así vemos una relación de los Ángeles con el Hijo: la Escritura nos habla del culto de los Ángeles prestado a Cristo, por ejemplo en el cántico (Ap 5,12): “Digno es el Cordero inmolido de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fuerza, el honor y la alabanza”. Los cuatro seres vivos (Ángeles) cantaran un cántico nuevo en unión con los veinte y cuatro ancianos: “Tu eres digno de recibir el libro y de abrirle los sellos... (Ap 5,9s). Y el cántico nuevo se refiere al Cordero Pascual, que es Cristo glorificado. Antes los Ángeles glorificaban al Verbo Eterno en cuanto Dios, ahora el Verbo es centro de la liturgia en cuanto Verbo encarnado, muerto, resucitado y glorificado.

Cristo es el centro, los ángeles son “sus” ángeles: Cuando el Hijo del Hombre vendrá en su gloria con todos sus Ángeles... (Mt 25,31). Son suyos, porque creados por él y para él, pues fue en él que fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles e invisibles: Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, todo fue creado por él y para él (Col 1,16). Son sus ángeles, porque hizo de ellos mensajeros de su proyecto de salvación (cf. Cat. 331). “Desde la incarnación hasta la Ascención, la vida del Verbo incarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los Ángeles. Cuando Dios introdujo al Primogénito en el mundo dice: “Adorenlo todos los Ángeles de Dios” (Hb 1,6).” (Cat 333). Si toda la creación es una creación in Cristo, vale esto también para los Ángeles. Todo existe *por, en y en vista* de Cristo, según el cuadro de la cristología paulina (1 Cor 3,21-22; 8,6; 1 Tm 3,16; Ef 1,3-14; Col 1,13-20), de la carta a los Hebreos (1,1-4) y del prólogo joanino (Jn 1,1-3).

c) *El Espíritu Santo, Señor de los Ángeles*

Hay también una relación íntima entre el Espíritu Santo y los Ángeles. Primero, porque el ángel es espíritu, y un santo Ángel es un “santo espíritu”; es espíritu por naturaleza y santificado por la gracia. Segundo, porque los Ángeles llevan los mismos símbolos que el Espíritu Santo. En la carta a los Hebreos leemos, citando el salmo 103,4: “el hace de sus ángeles vientos, y a sus servidores llamas de fuego” (Hb 1,7), como en la fiesta de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo se manifestó por el viento impetuoso y por las lenguas de fuego, que se repartieron sobre cada uno de sus presentes (Hch 2,2-3).

En tercer lugar vemos una relación íntima por la colaboración. La íntima colaboración de los ángeles con el Espíritu Santo se puede observar en el hecho de la Encarnación (Lc 1,26-35): San Gabriel anuncia a María, y luego, el Espíritu Santo baja sobre ella. En Hch 8,26, un “Ángel del Señor” se dirige al diácono Felipe. Tres versículos más adelante es el “Espíritu” quien habla a Felipe (8,29), y al final del episodio es el “Espíritu del Señor” quien arrebató a Felipe (v. 39).

En el caso de Cornelio (Hechos de los Apóstoles, capítulo 10) se puede preguntar: ¿Cómo el Espíritu Santo puede afirmar que fue Él quien envió mensajeros (v. 20), si el texto bíblico, un poco antes (vv. 3-7) dejó claro, que un santo Ángel de Dios apareció al centurión, quien en seguida envió mensajeros a San Pedro? Estas dos afirmaciones no constituyen una contradicción, sino quieren mostrar, que el Espíritu Santo actúa a través de los Santos Ángeles. Aquí también el episodio termina con la bajada del Espíritu Santo sobre todos los que escucharon las palabras de san Pedro (v. 44). Prácticamente son los Ángeles que preparan las acciones o las gracias, que el Espíritu Santo quiere comunicar.

2) **La participación de los santos Ángeles en la Obra de la Salvación de Cristo**

En la 'Misa en honor a los Ángeles' se reza en la Colecta: "Oh Dios, en orden maravilloso distribuyes los servicios a los Ángeles y a los hombres." A los hombres ordenó someterse la tierra y multiplicarse, mandar en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal sobre la tierra (cfr Gn 1,28). Al contrario, los Ángeles recibieron misiones que corresponden a su grandeza y

poder. La misión primaria de los Ángeles buenos es la glorificación y servicio de Dios. La Sagrada Escritura da testimonio de esto en muchas partes: "Benedicid al Señor, todos los Ángeles..." (Sal 103,20; 149,2; Dn 3,58; Hb 1,6 etc).

La misión secundaria de los Ángeles buenos es estar al servicio de Cristo y por lo tanto al servicio de la Salvación. En el AT prepararon su venida, en el NT participan en la construcción del "Reino de Dios". Se alegran en la victoria sobre el mal (Lc 15,7.10). Son enviados a santificar la creación, a proteger a los hombres y velar por su salvación. Todos los Ángeles, dice la Escritura, se hallan al servicio de los hombres: "¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para servicio de los que han de heredar la salvación?" (Hb 1,14). El servicio de Dios redundaba en alabanza del mismo. Como mensajeros de Dios, los Ángeles son los encargados de transmitir a los hombres revelaciones y encargos de la divinidad (Lc 1,11-19 y 26-38; Mt 2,13; Hch 5,19-20 etc). Según Orígenes, "es parte esencial de las enseñanzas de la Iglesia que existen Ángeles de Dios y poderes buenos que le sirven a Él para consumir la salvación de los hombres".

Partiendo de la Sagrada Escritura, los Ángeles, mientras duró la historia de la salvación, siempre estuvieron y están en continuo servicio en la misión de Cristo, y esto lo comprobamos en cuatro etapas:

- I) Todas las apariciones de los Ángeles en el Antiguo Testamento se ordenaban a la venida del Hijo de Dios en carne mortal.
- II) Los Ángeles cooperaron durante la vida del Hijo de Dios
- III) Los Ángeles cooperaron activamente con la Iglesia naciente
- IV) Los Ángeles cumplen su misión entre los hombres.

3) Angelofanías en el Antiguo Testamento

Veamos algunos ejemplos de estas apariciones: Uno de los patriarcas, que más contacto tuvo con los Ángeles, parece ser Abrahán, nuestro "padre en la fe". Fue un hombre sumamente unido a Dios, y por disposición de Dios, tenía una reacción muy especial en orden a preparar los caminos para la Ley Divina.

Después que Abrahán cumplió, el mismo día que la recibió, la orden de circuncidar a todos los varones de su casa, Dios se complació de su profunda piedad. Y es cuando fue visitado por los tres Ángeles de Yahveh en Gn 18,1-15. Este pasaje del Génesis se ha interpretado como una teofanía de la Santísima Trinidad. Por ejemplo, san Agustín nos habla ampliamente de ello en su tratado sobre la Santísima Trinidad (Lib II, cap. 10-11). ¿Pero cómo entenderla? ¿Se trata entonces de una manifestación de Dios Uno y Trino o son Ángeles quienes hablan con Abrahán? Si leemos el texto con atención podremos observar él "dijéronle" del v. 10. Y que viene confirmada en el cap. 21, v.1, donde se lee: "El Señor (en singular, indicando a Dios más que a los ángeles) visitó a Sara como lo había dicho... Concibió Sara y dio a Abrahán un hijo en su vejez, en el plazo predicho por Dios."

A simple vista el texto parece presentar una contradicción, pero al mismo tiempo resalta precisamente la misión especial de los Ángeles para con los hombres. En efecto, de este pasaje bíblico, deducimos dos cosas muy importantes: primero aquellos tres Ángeles no sólo están cumpliendo su misión de llevar la Palabra de Dios a Abrahán, sino que también, al mismo tiempo, llevan la presencia de Dios. La Sagrada Escritura parece entonces resaltar la trascendencia de Dios y de su presencia a los hombres a través de los Ángeles que lo revelan. Tenemos por lo tanto, que los Ángeles vienen a ser una especie de signo que expresan la revelación de Dios Uno y Trino.

Segundo, los Ángeles que están delante de Abraham no están allí por procurar la propia honra ni buscar el propio bien tomando un cuerpo visible. Ante ellos se advierte claramente la presencia de Dios, indicada por la palabra "Señor", confirmada en Gn 21,1, mientras se acentúa también que esta aparición estaba en los planes de Dios, señalada en Gn 21,2: "en el tiempo fijado por Dios". De aquí se deduce igualmente que estos Ángeles se aparecen en forma visible con miras al bien del hombre. Toman la forma humana, por permisión de Dios, para ser más accesibles a la naturaleza humana, de tal modo que todo se oriente a la preparación de la encarnación del Hijo de Dios.

El llamado Ángel de Yahveh

Cuando Abrahán es probado profundamente en su fe, habiéndosele exigido el sacrificio de su único hijo Isaac, y justo en el momento de la inmolación, gritó el Ángel de Yahveh diciendo: "Abrahán, Abrahán, no extiendes tu mano contra el niño, y no le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, pues no me rehusaste a tu propio hijo, tu hijo único" (Gn 22,11-12). Es evidente que el gran patriarca se relaciona íntimamente con Dios y no con el Ángel, pues la misión del Ángel es la de comunicar una orden de Dios y de revelar su divina presencia. El Ángel realiza entonces aquí una misión escondida, con la única intención de servir a Dios y a los hombres con miras a la salvación de estos últimos.

Esta intimidad de Abrahán con Dios le había llevado también a un conocimiento de las realidades divinas, entre las que se puede citar el mundo de los Ángeles, que sirven a los justos y son fieles a Dios. Esto lo podemos muy bien constatar en aquél pasaje del Génesis, donde vemos al patriarca preocupándose por conseguir una esposa para su hijo Isaac fuera de las tierras de los cananeos. Abrahán asegura a su siervo que todo tendrá éxito, con estas palabras: "Yahveh, en cuya presencia he andado, enviará su Ángel contigo, y dará éxito a tu viaje, y así tomarás mujer para mi hijo de mi parentela y de la casa de mi padre." (Gn 24,40; cfr. 24,7). Como se puede ver, Abrahán caminó en la presencia de Dios. Ese era el secreto de su vida virtuosa; pero también estaba consciente que en este camino contaba también con la ayuda de los Ángeles.

Lot y Sodoma

Los Ángeles también están allí donde Dios quiere castigar la maldad de los hombres. Sodoma se había convertido en un cúmulo de vicios escandalosos, que parecía increíble hasta para el mismo Dios: "Es inmenso el clamor de Sodoma y Gomorra; y su pecado gravísimo. Voy a bajar personalmente, a ver si lo que han hecho responde en todo al clamor que ha llegado hasta mí, y si no, he de saberlo." (Gn 18,20-21). En esta ciudad no existía ningún justo fuera de Lot. La intercesión por salvar a Sodoma de la ira de Dios fue inútil de parte de Abrahán.

Y por la tarde llegaron dos Ángeles, enviados por Dios, para destruir la ciudad de los terribles pecados. (cf. Gn 19,1). Luego los invitó a pasar a su casa, donde pasaron la noche y les preparó comida. Pero esa misma noche llegó gente de la ciudad de Sodoma y quiso apoderarse de los visitantes de Lot. Éste trató por todos los medios que la muchedumbre desistiera de sus propósitos, pero todo fue en vano, pues esa gente empezó a violentar la puerta (Gn 19,9). En este punto, los dos visitantes de Lot "extendieron la mano... y cegaron a los hombres que estaban fuera..." (Gn 19,11). Los Ángeles de este relato, habían sido enviados para anunciar la destrucción de la ciudad, salvar a Lot y su familia que les eran gratos, y preparar todo para la destrucción de Sodoma. Son los Ángeles de la ira y del juicio de Dios.

La vida de Jacob

Otro patriarca que conocemos del AT, y del cual se menciona su relación con los Ángeles es Jacob, hijo de Isaac. Es un hombre, que en los planes de Dios con miras a la salvación de los hombres y por tanto de la Encarnación del Hijo de Dios, apuntaba ya hacia el Mesías. Indicaba el Sol de la vida nueva. La primera experiencia con los Ángeles parece ser el sueño que tuvo dirigiéndose hacia Harán: (Gn 28,10-15).

¿Qué significa la escalera con los Ángeles que suben y bajan? ¿Una escalera que toca tanto la tierra como el cielo? El sueño no acentúa la escalera sino los Ángeles que suben y bajan, lo que significaría entonces, simbólicamente, el ministerio que ellos ejercen entre el cielo y la tierra, sirviendo exclusivamente al único Señor que está sentado en lo alto. Muchos Santos Padres vieron en la escalera una figura de lo que sería la Encarnación del Verbo Eterno en relación a la salvación de los hombres. Es decir, Cristo, el Hijo de Dios sería el puente tendido entre el cielo y la tierra y entre Dios y los hombres. Y sobre el fundamento de ese puente sirven también los Ángeles, subiendo y bajando ante el Trono del Altísimo, colaborando en la misión de Cristo. Por tanto, nuevamente tenemos que los Ángeles, en cuanto "enviados", están, no tanto por el propio bien, sino por el bien de nosotros los hombres. Jesucristo no sólo se servirá de sus apóstoles, sacerdotes y misioneros para salvar a los hombres, sino también de los Santos Ángeles. Estas criaturas espirituales no sólo están en continua contemplación de la Faz de Dios, sino que también en esa misma contemplación pueden conocer la miseria humana en toda su profundidad y necesidad y dado ése conocimiento son enviados "especialmente" por Dios a los hombres.

Otro encuentro de Jacob con los Ángeles, lo tenemos cuando Dios cambia su nombre por Israel, que significa "Aquel que lucha con Dios" (Gn 32,23-29): *se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. Cuando el hombre vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. Y dijo: -- Déjame, porque raya el alba. Jacob le respondió: -- No te dejaré, si no me bendices. -- ¿Cuál es tu nombre? -- le preguntó el hombre. -- Jacob -- respondió él. Entonces el hombre dijo: -- Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. -- Declárame ahora tu nombre -- le preguntó Jacob. -- ¿Por qué me preguntas por mi nombre? -- respondió el hombre. Y lo bendijo allí mismo.*

¿Quién bendice a Jacob, es Dios mismo o es el Ángel? Nuevamente podemos encontrar el hecho que subraya la trascendencia de la presencia de Dios en relación a sus elegidos. En efecto, Jacob es el elegido de Dios con miras al Mesías que nacerá, precisamente de su descendencia (Lc 1,32; Hch 7,46; Rm 11,26). Y esto es tan cierto que es también el padre de las doce tribus en cuanto que fue padre de los doce patriarcas (Mt 1,2; Hch 7,8). Jacob recibe la bendición de Dios por medio del Ángel enviado. El Ángel está cumpliendo una misión con miras al Cristo que ha de venir, colaborando con aquellos que deben preparar los caminos del Señor. Y el Ángel lleva el nuevo nombre de Jacob, que heredará luego todo el pueblo del cual nacerá Jesús: "Israel". Con este hecho parece que Dios, por medio del Ángel, ratificaba con él el pacto de hacerlo cabeza principal del pueblo elegido, donde la bendición recae no solamente en él, sino también en toda su descendencia que se prolonga hasta José y María, y cuyo fruto maravilloso es Jesucristo.

La ley y los Ángeles

Por último, podemos todavía citar los hechos casi al final del éxodo: Dios enunció las leyes al pueblo por medio de Moisés, tanto las morales como las religiosas, y finalmente dio su bendición, comenzando con este anuncio de los Ángeles: "Voy a enviar un Ángel delante de ti..." (Ex 23,20-23). El Señor habla aquí de un Ángel que deberá acompañar la misión especial de Moisés, y que por tanto es un Ángel muy especial para esta misión particular, pero siempre en vista del bien de los hombres. En este caso el bien del pueblo de Israel a fin de que se cumplan en él las promesas de Dios.

Sin embargo, este texto fue también interpretado como refiriéndose al ángel que todos conocemos como un "Ángel personal", con el nombre de "Ángel de la Guarda". En efecto, nuestra vida personal como también social es, a final de cuentas, un verdadero "éxodo", un paso que debemos realizar ayudados por la mano de Dios, para pasar de la esclavitud del pecado a la libertad de los hijos de Dios, de los sufrimientos de este mundo hacia la bienaventuranza eterna con Dios. Es el éxodo que realiza ahora nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Y con todo Dios, en su divina providencia, nos asigna un Ángel como nuestro custodio y guía, para este difícil camino por el desierto. En ese Ángel está grabado el nombre de Dios, es decir, toda fuerza de Su amor y Su misericordia pero también de Su continua presencia a lo largo de nuestra vida. Observamos esto en el pueblo de Israel: unas veces no perdonó sus faltas, y otras veces ayudó al pueblo. Por ejemplo, en el primer caso podemos citar: Ex 32,34-35: "Ve ahora y conduce al pueblo... ". Hirió el Señor al pueblo por haber incitado a Aarón a fabricar el becerro" (Ex 32,1-3).

Vimos a los Ángeles al servicio del Cristo que ha de venir. Están cumpliendo las órdenes de Dios Padre, que planea y dirige el cumplimiento de la salvación. Son también fieles colaboradores del Espíritu Santo, amonestando interiormente. Santo Tomás de Aquino confirma esta verdad de la presencia de los Ángeles del Nuevo Testamento con estas palabras: "Al convivir familiarmente con los hombres y conversando con ellos forman una comunidad de comprensión que es la que los hombres esperan formar con ellos en la vida futura. El hecho de que en el Antiguo Testamento los Ángeles hayan tomado cuerpo, fue como una figura anticipada de que la Palabra de Dios iba a tomar cuerpo humano. Pues todas las apariciones del AT están orientadas a aquella otra aparición por la que el Hijo de Dios apareció en la carne" (S.Th. I,51,2 ad 1).

4) Los Ángeles en la vida de Jesucristo

Dice el Catecismo (Cat 333): "De la Encarnación a la Ascensión, la vida del Verbo encarnado está rodeada de la adoración y del servicio de los Ángeles. Cuando Dios introduce "a su Primogénito en el mundo, dice: "adórenle todos los Ángeles de Dios" (Hb 1,6). Su cántico de alabanza en el nacimiento de Cristo no ha cesado de resonar en la alabanza de la Iglesia: "Gloria a Dios..." (Lc 2,14). Protegen la infancia

de Jesús (Cfr Mt 1,20; 2,13.19), le sirven en el desierto (Cfr Mc 1,12; Mt 4,11), lo reconfortan en la agonía (Cfr Lc 22,43), cuando Él habría podido ser salvado por ellos de la mano de sus enemigos (Cfr Mt 26,53) como en otro tiempo Israel (Cfr 2 M 10,29-30; 11,8). Son también los Ángeles quienes "evangelizan" (Lc 2,10) anunciando la Buena Nueva de la Encarnación (Lc 2,8-14), y de la Resurrección (Mc 16,5-7) de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los Ángeles (Hb 1,10-11), éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor (Cfr Mt 13,41; 25,31; Lc 12,8-9)."

Los Ángeles están, por tanto, al servicio de la eterna salvación. Han sido asignados al Hijo de Dios para seguirlo. "Y entre ellos se dicen: ¿Si Él ha descendido a un cuerpo, cómo vamos a quedarnos aquí y cuidar de nosotros mismos? Venid todos los Ángeles, bajemos del cielo... Y así resultó que una multitud de la milicia celestial alababa y glorificaba a Dios cuando nacía. Todo está lleno de Ángeles"³ Los Ángeles querían servir a su Señor, imitar su humillación y especialmente conocer la misericordia divina. San Gregorio de Nisa llama a los Ángeles "aquellos que conocen la encarnación, el misterio que les había sido revelado por Dios"⁴. Los Ángeles no solamente anuncian los misterios de Cristo, a María, a José, a los pastores, sino que ellos mismos entran en acción. Humildemente se sometieron a las órdenes del divino Padre, comunicaron los planes a los hombres (la huida a Egipto) y acompañaron también a la Sagrada Familia. El servicio de honra de los Ángeles a la humanidad de Cristo es continuo.

Durante la Antigua Alianza, los Ángeles habían estado esperando la venida de Cristo, quien vino entonces a ayudarles. Escribe san Juan Crisóstomo: "En esta situación, desesperante para los Ángeles, el Logos divino asumió la carne para ayudarlos" porque únicamente Él era capaz de realizar la Obra de la Salvación. Los Ángeles están a su servicio. Él, en cuanto soberano poderoso, hubiera podido servirse de ellos en cualquier momento de su vida terrena. En cambio, sólo se sirve de ellos en orden al plan de salvación querido por el Padre. Rechaza la propuesta de Satanás y acepta ser servido por los Ángeles después de las tentaciones (cf Mt 4,11; Mc 1,13) y ser consolado en la agonía por uno de ellos, proclama sin embargo su deseo de entregarse, consciente, libre e indefenso, en manos de sus opresores sin apelar a los Ángeles, sólo porque sabe que ha llegado "su hora" (Mt 26,52). "¿No crees que no puedo rogar a mi Padre, quien pondría en seguida a mi disposición más de **doce legiones de Ángeles?** ¿Pero como se cumplirían las Escrituras según las tiene que suceder así?" (Mt 26,53). La presencia de los Ángeles en la muerte de Jesús, quizá solamente se puede notar por las señales de la naturaleza (Mt 27,45): "Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona"; (Mt 27,51): "En esto el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron." Podemos ver un paralelo en la mañana de Pascua (Mt 28,2): "De pronto se produjo un gran terremoto, un Ángel del Señor bajó del cielo...". Si fue un Ángel quien produjo el terremoto en la resurrección, podemos suponer, que también lo causó en la hora de la muerte de Jesús.

Los Ángeles volverán, "subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre" (Jn 1,51; cfr Gn 28,12), como él mismo predice, cuando, cumplida la Redención, canten su espléndida victoria. No por casualidad, el Apocalipsis proyecta el drama del Cordero inmolado en una grandiosa transfiguración escatológica de fiesta y de alegría. Y son las voces de muchos Ángeles las que cantan: "Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición" (Ap 5,12). En relación con la misteriosa influencia de la pasión de Cristo sobre los Ángeles y sobre su relación con los hombres, vale la pena recordar a san Agustín: "Cristo no ha muerto por los Ángeles. Pero es también en provecho de los Ángeles todo lo que, por la muerte de Cristo, sucede para redención del hombre, ya que con la redención de los hombres se reparan los daños que se originaron con la ruina de los Ángeles...".

Los amigos del novio.

Aunque no está expresamente mencionado en el Evangelio, podemos suponer que los Ángeles siempre acompañaron a Jesús. Según las propias palabras de Jesús "...el Padre me podría enviar doce legiones de Ángeles" (Mt 26,53), ellos estaban completamente a su servicio. Jesús podía acudir en cualquier momento a la ayuda eficaz de todos ellos. En su pasión no quiso esta ayuda, no por orgullo, sino por

³ Orígenes, *Hom. in Ez.* 1,7.

⁴ Grevor v. Nyssa, *Hom. in Cant.*, 5 PG 44,881^A.

impotencia como menciona la Carta a los Hebreos: "habiendo ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarle de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente, y precisamente siendo Hijo, padeciendo aprendió la obediencia; y llegado a la perfección, se convirtió en causa de salvación eterna para todos los que le obedecen" (Hb 5,7-9).

Jesús no vino a hacer milagros por medio de los Santos Ángeles. Vino en sumisión al Padre para salvar al hombre del pecado y del poder de la muerte en el reino de Satanás. Por eso, también los Ángeles están atentos, esperando que definitivamente se realicen los planes de Dios. Los Ángeles sabían que colaboraban tanto más para la salvación de los hombres deseando que llegara y pasara aquella "hora suprema" de Jesús. Ellos, en su impotencia, contemplaban todo el poder de Dios pasando por aquella hora.

La Ascensión significa "elevación" de la naturaleza humana de Cristo hacia el cielo y sobre todos los Ángeles. San Pablo nos comenta esta verdad: "resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre..." (Ef 1,20-21). Ahora que Jesús entra gloriosamente al cielo, con mayor razón los Ángeles lo acompañan jubilosamente (cfr Is 6,2s; Ap 5,11; 7,11). Si los Ángeles, según el Apocalipsis, celebran toda una solemne liturgia celeste en honor de Cristo, es absurdo pensar que haya subido al Trono sin la compañía de todo su ejército.

El Señor asciende, pero nosotros somos parte de su Cuerpo Místico (Ef 1,23) que también ascenderá. Los Padres de la Iglesia subrayan la presencia de los Ángeles en la Ascensión, con gusto meditan en su alegría al ser testigos de ésta, describiendo incluso la escolta triunfal que acompaña a Cristo y lo eleva, en medio de sus hosannas, en la gloria del cielo. El historiador Eusebio de Cesarea escribe: "Las virtudes celestiales, viéndolo ascender, lo rodearon para escoltarlo, proclamando su Ascensión al decir: 'Alzáos, oh puertas eternas, para que entre el rey de la gloria' (Sal 23,9). Estas cosas se cumplieron en aquello a lo que los Hechos se refieren"⁵; y continua Eusebio: "Era conveniente que en la ascensión, los Ángeles que le habían servido durante su vida en la tierra, ahora se adelantaran para abrirle las puertas del cielo"⁶.

También Justino⁷ comenta el salmo 23,7-10: "¡Puertas, levantad vuestros dinteles, alzáo, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!" Cuando Cristo subió al cielo, los príncipes fueron avisados de abrir las puertas celestiales, hasta que el Rey se hubo sentado a la derecha del Padre, y hecho de sus enemigos estrado de sus pies (Cfr Sal 110,1).

Los Ángeles recapitulados en Cristo.

El misterio de los Ángeles y su destino eterno en su relación con Cristo, está expresado principalmente en los versículos de Ef 1,10: "hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra"; y de Col 2,10: "para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor.

Comprender la amplitud y las más variadas diversificaciones del panorama angélico equivale por tanto a captar más profundamente el misterio mismo de Cristo, su insondable riqueza en toda la anchura, longitud, altura y profundidad (Cfr Ef 3,18): su recapitular todo sobre la tierra y en el cielo, su ser Rey de la Gloria, Aquel que "se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, ha venido a ser tanto mayor que los Ángeles cuanto más excelente es el título que ha heredado" (Hb 1,3-4). Y esto es el punto importante que queríamos destacar: La soberanía de Jesucristo sobre los Ángeles.

5) Los Ángeles en la vida de la Iglesia

La Iglesia es la finalidad de todas las cosas, incluso las vicisitudes dolorosas como la caída de los ángeles y el pecado del hombre...(Cat 760). Jesucristo vino para anunciar el "Reino de los Cielos" (término que aparece 39 veces en Mateo), o el "Reino de Dios" (respectivamente en Marcos y Lucas). Este Reino se manifiesta a los hombres (Cfr Cat 763-764) y va creciendo hasta su plena consumación. "Cristo, el único Mediador, estableció en este mundo su Iglesia Santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un

⁵ Eusebio de Cesarea, *Comm. in Ps. 17*; PG 23,172 B

⁶ *Comm. in Ps. 23*; PG 23,224 A

⁷ *Dial. 36,4-5*

organismo visible. ... Estas dimensiones juntas constituyen una realidad compleja en la que están unidos el elemento divino y el humano (LG 8): Es propio de la Iglesia "ser a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles... De modo que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos. (SC 2)" (Cat 771).

Los Ángeles están al servicio de este Reino como lo expresa el Catecismo (Cat 334): "De aquí que toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los Ángeles. (Cfr Hch 5,18-20; 8,26-29; 10,3-8; 12,6-11; 27,23-25)." Esta actividad de los Ángeles en los Hechos de los Apóstoles y mencionada en el Catecismo, queremos meditarla ahora:

a) La misión de los Ángeles en la joven Iglesia.

Indudablemente, también nuestro conocimiento de la Iglesia se profundiza si contemplamos su misterio en el carácter central de Cristo Señor, pero sin olvidar la presencia de los Ángeles y su aporte providencial. Los Padres de la Iglesia han subrayado insistentemente esta colaboración de los Ángeles con Cristo, fundador y constructor de la Iglesia. Sin duda, los protagonistas de la Evangelización son los Apóstoles, pero justamente en esa difícil situación de los primeros años de la Iglesia, los Ángeles se hicieron presentes, para que la obra de Cristo continuara y para asistir a los apóstoles.

Basta pensar en el antiquísimo 'El Pastor de Hermas', en el que se le dice en una visión: "La torre que ves es la Iglesia. Está construida sobre el agua porque nuestra vida ha sido salvada por el agua (del bautismo). Los seis jóvenes son los Santos Ángeles, los primeros creados por Dios. A ellos ha confiado Dios todas las criaturas, para hacerlas prosperar, organizarlas y gobernarlas, por tanto, por medio de ellos se efectuará la construcción de la Iglesia"⁸.

En los Hechos de los Apóstoles, los Ángeles cooperan en la edificación de la Iglesia primitiva, liberando de la prisión a los apóstoles con una indicación muy precisa acerca de lo que, con toda franqueza y valor, deben hacer: "dice el Ángel abriendo de par en par las puertas de la prisión-, presentáos en el templo y predicad al pueblo todas estas palabras de vida" (Hch 5,20). Los apóstoles obedecieron inmediatamente, pues de madrugada ya estaban en el templo predicando (5,21). En el centro de la actuación de los Ángeles predomina Cristo y su obra.

Y a san **Pedro**, símbolo, fundamento y cabeza de la Iglesia, el Ángel le ofrece una ayuda que en la descripción de los Hechos es muy significativa, precisamente de frente a esta intervención de los Ángeles en favor de la Iglesia en vías de "construcción". No sólo lo libera de las cadenas y lo conduce fuera de la prisión, sino que lo precede hasta el interior mismo de la ciudad. Al principio, Pedro cree tener una visión, pero luego "vuelto en sí, dijo: Ahora me doy cuenta de que realmente el Señor ha enviado su Ángel y me ha arrancado de las manos de Herodes y de todo lo que tramaba el pueblo judío" (Hch 12,11).

Leemos "en seguida Pedro salió y marchó a otro lugar" (Hch 12,17). Como vemos, la historia se centra en la prisión y en la liberación de san Pedro por intervención de un Ángel, que aquí es llamado también como Ángel del Señor. Parece que esto impresionó profundamente al mismo san Pedro, quien había sido condenado a muerte, pero eso no estaba en los planes de Dios. Proveyendo el futuro de la Iglesia, el primer Papa debía trasladarse a Roma y sufrir el martirio allí. El Ángel desapareció habiendo cumplido su misión. No olvidemos un detalle muy importante: el plan de Dios, de llevar a san Pedro a Roma, estaba fuertemente apoyado por la oración incesante de toda la Iglesia (Hch 12,5).

b) Los Ángeles y los paganos.

El Libro de los Hechos ilustra otras intervenciones extraordinarias de los Ángeles en los inicios de la Iglesia. El etíope eunuco, funcionario de Candaces, la reina de Etiopía, se encuentra con **Felipe** (uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles en Jerusalén) por intercesión angélica. El mensajero celestial dice así al neo-diácono: "Levántate y ve hacia el mediodía, por el camino que por el desierto baja de Jerusalén a Gaza" (Hch 8,26). De este modo el etíope pudo entender la profecía mesiánica de Isaías que

⁸ *Visión* III, 3,3-4; cfr. también *ibid.* *Similitudine* 9,12,7-8.

estaba leyendo sin ser capaz de comprender su sentido. Y el encuentro no sólo desemboca en la evangelización, sino en la entrega total a Cristo, con la inmediatez de quien ha sido deslumbrado por su Palabra: “dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que sea bautizado?... Mandó parar el coche y bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. En cuanto subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya no le vio más el eunuco, que continuó alegre su camino” (Hch 8,36-39).

En el origen de esta acción pastoral de Felipe hay por lo tanto una inspiración, una sugerencia por parte de un Ángel. Los frutos están bien reflejados en el texto: la conversión de un pagano, el acceso a la vida de Cristo y de la Iglesia por medio del Bautismo, y aquella alegría del espíritu que inunda a cuantos son vivificados por él. La explicación toma el carácter de una verdadera evangelización, pues finalmente se habla de Jesús basándose en aquel pasaje de las Escrituras.

Cornelio no es un judío, sino un pagano “centurión de la cohorte denominada itálica” (Hch 10,1). Vio “en su casa al Ángel, que, presentándosele, dijo: “Envía a Joppe y haz venir a Simón, llamado Pedro, el cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa” (Hch 10,5). No es por casualidad que Cornelio, el primer pagano admitido oficialmente en la comunidad eclesial, es ayudado por un Ángel. El mensajero celestial le dice, en efecto: “Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios” (Hch 10,4).

Aquí el Ángel preparó activamente el camino, colaborando también con los apóstoles. La Iglesia peregrina y sufriente está en íntima unión con la Iglesia triunfante de los Ángeles y de los Santos. El Ángel que se presenta ante Cornelio es también testigo de las buenas obras (v.4), que éste realizaba ante Dios. Y si unimos ese pasaje con Ap 5,8, donde los Ángeles presentan las copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los Santos, la unión entre la Iglesia visible e invisible es también más perceptible.

Pablo, el apóstol de los gentiles, apelando al César por la culpa que injustamente le imputaban, se embarca para Italia. Una horrible tempestad azota la nave y la tripulación, agotadas sus fuerzas, está al borde de la desesperación. Pero Pablo arenga a aquellos hombres de mar de esta manera: “Pero cobrad ánimo, porque sólo la nave, ninguno de nosotros perecerá. Esta noche se me ha aparecido un Ángel de Dios, a quien pertenezco y a quien sirvo, que me dijo: No temas, Pablo, comparecerás ante el César, y Dios, en atención a ti, salvará a todos los que navegan contigo. Por lo cual, cobrad ánimo, amigos, que yo confío en Dios que así sucederá como se me ha dicho” (Hch 27,22-25).

c) Los Ángeles en el misterio de la Iglesia.

Los espíritus inmortales y santos, que habitan los cielos y gozan de la participación de su Creador, nos aman a nosotros con gran misericordia, deseando que lleguemos a ser santos e inmortales. Pero no quieren que les ofrezcamos sacrificios a ellos, sino sólo a Aquel por el cual saben que nosotros y ellos somos un sacrificio. Con ellos formamos la única ciudad de Dios, de la cual se dice en el salmo 87,3: *Muy gloriosas cosas se han dicho de ti, ciudad de Dios. De ella nosotros somos la parte que peregrina y ellos la parte que nos socorre*⁹. San Agustín nos presenta la ciudad de Dios, en la cual los ángeles forman parte. La ciudad de Dios se considera completa no sólo con aquella parte que durante el peregrinaje terreno alaba el nombre del Señor desde el alba hasta el ocaso y que, liberada de su antiguo estado de esclavitud, canta un cántico nuevo; se considera también aquella parte que permanece unida para siempre, en el cielo, a su Dios creador. Ésta vive entre los Ángeles santos en eterna beatitud y, como es justo, corre en ayuda de la otra parte, peregrina sobre la tierra. Estas dos partes (Iglesia triunfante e Iglesia militante) se unificarán un día gozando de la eternidad, y ya hoy son una sola en el vínculo de la caridad.

Quienes han recibido el anuncio de los Ángeles son educados por ellos en la vida espiritual. En orden a nuestro ser “Iglesia en camino” que saca de la oración fuerza y valor para realizar la voluntad del Padre, es interesante también lo que escribe Orígenes. “Sólo a uno debemos suplicar: al sumo Dios. Así como el cuerpo en movimiento es seguido por el movimiento de su sombra, así al favor del Dios supremo sigue continuamente la benevolencia de los Ángeles. No sólo son favorables a los hombres, sino que les ayudan en su intención de alabar a Dios, con ellos ríen y con ellos imploran. Hasta tal punto que nos atrevemos a decir que junto a los hombres que con decisión resoluta tienden a lo mejor y se dedican a la oración, se encuentran mil potencias celestiales que sin que se les pida rezan y les ofrecen su ayuda”¹⁰.

⁹ San Agustín, *La ciudad de Dios* 10,7.

¹⁰ Orígenes, *Contra Celsus* 8,64

En la vida de san Pacomio¹¹, leemos que en una visión observó que toda la Iglesia está llena de Ángeles. En su Exposición de la fe ortodoxa, Juan Damasceno no duda en hablar de los Ángeles dentro del plan completo de Dios en el que está incluido el misterio de la Iglesia del que nosotros formamos parte: “idóneos y solícitos en el cumplimiento de la voluntad de Dios, son tan veloces que pueden encontrarse inmediatamente donde la voluntad de Dios los asigne. Algunos custodian las diferentes partes de la tierra, presiden naciones y regiones según la orden del sumo Creador, gobiernan nuestras cosas y nos proporcionan ayuda aun estando siempre alrededor de Dios”¹².

En orden al carácter misionero de la Iglesia, más de uno de los antiguos Padres vislumbra en los Ángeles una valiosa ayuda para quienes instruyen, forman y guían hacia la fe. Aquellos que en la teología hebrea son llamados “Ángeles de las naciones” (también llamados “Ángeles de los pueblos”, cfr Henoc 89,59) se convierten en el Nuevo Testamento en “Ángeles de las iglesias”. Los Padres apoyan la afirmación del Apocalipsis (2,3-4), donde san Juan habla de los Ángeles de las siete Iglesias del Asia Menor. No es, por tanto, desacertado lo que señala san Gregorio Nacianceno a propósito de su diócesis: “El cuidado de esta Iglesia ha sido confiado a un Ángel. Y otros presiden otras Iglesias, como se deduce del Apocalipsis”¹³. De ello hace eco Orígenes, afirmando: “Se puede decir, siguiendo la Escritura, que hay dos obispos en la Iglesia: uno visible y el otro invisible, que participan en el mismo cometido”¹⁴.

En el “Pastor de Hermas”, el Ángel de la penitencia responde a quien le hace observar que la buena voluntad del hombre tropieza con las artes del diablo: “Os digo: no temáis al diablo, pues yo he sido enviado para permanecer con vosotros, que hacéis penitencia en el fondo de vuestro corazón y para confirmaros en la fe. Tened confianza en Dios vosotros, que, a causa de vuestros pecados, desesperáis de la vida (...), porque si os convertís al Señor en lo profundo de vuestro corazón, si practicáis la justicia por el resto de vuestros días, si servís a Dios según su voluntad, Él os curará de vuestros pecados y os dará la fuerza para triunfar sobre las obras del diablo”¹⁵.

6. Los Ángeles y el dinamismo de la vida cristiana

El dinamismo de la vida cristiana es, por excelencia, la vida de Cristo en nosotros mediante la acción de los sacramentos, que nos capacitan para vivir la vocación fundamental del hombre: la llamada al amor. Somos injertados como sarmientos en Cristo por el Bautismo. En la Confirmación recibimos la fuerza del Espíritu Santo, que nos capacita para vivir como adultos en seguimiento de Cristo. Con el sacramento de la Reconciliación somos en Cristo reconciliados con Dios y restaurados después de cualquier destrucción causada por el pecado. La Eucaristía refuerza en nosotros el “hombre nuevo”, siendo “pan de vida eterna” en nuestro fatigoso peregrinar. El Matrimonio y el Orden sagrado hacen posibles las difíciles obligaciones del cristiano, según el proyecto al que ha sido llamado. Por último, la Unción de los enfermos nos ayuda a soportar la fatiga de la muerte: el nacimiento a la vida eterna.

Nuestra vida cristiana nace, crece y se vivifica hasta aquella plenitud y esplendor que es la santidad. Pero, teniendo bien presente esta visión cristo-céntrica, hay que ver la parte que toca a los Ángeles, que cuidan de nosotros y nos estimulan para que nuestra existencia no se sustraiga de Cristo y de la acción de sus sacramentos. No es inútil, al respecto, la lección de la Iglesia primitiva. Los catecúmenos eran invitados a pedir a Dios que “se digne mandar a su Santo Ángel para custodiar a sus siervos y conducirlos a la gracia del bautismo”. Son muchos los textos antiguos que subrayan la presencia de los Ángeles en el sacramento-clave de la vida cristiana. Orígenes escribe: “Cuando te fue dado el sacramento de la fe, estaban presentes las virtudes celestiales, los ministerios de los Ángeles y la Iglesia de los primogénitos”¹⁶.

San Ambrosio, en su tratado sobre los sacramentos, destaca el estupor y la alegría de los Ángeles al darse cuenta de la maravillosa realidad llevada a cabo por el Bautismo: “Los Ángeles están admirados.

¹¹ *Pachomii vita*, 104,16

¹² Juan Damasceno, *Exposición de la fe ortodoxa*, 2,3

¹³ Gregorio Nacianceno, *Orat.*, 18, PG 36,469AB

¹⁴ Orígenes, *Hom. in Luc.* 13

¹⁵ Hermas, *El Pastor*, Precepto 12,3-6

¹⁶ Orígenes, *Hom. in Jos.* 9,4; PG 12,874A

¿Queréis saber hasta qué punto están asombrados? Escucha al apóstol Pedro que nos advierte que "nos ha sido dado aquel a quien los Ángeles desean ver"¹⁷.

Podríamos citar todavía una gran cantidad de bellísimas y ricas afirmaciones de los Padres y de los más antiguos textos litúrgicos que subrayan la presencia de los Ángeles en el Bautismo: el sacramento de nuestro "nacer a Cristo"¹⁸. Ciertamente, no es menos rico en significado el hecho de que, según afirman los Padres, los Ángeles nos acompañan también en el momento de la muerte, nuestro verdadero nacimiento a la vida eterna. Tertuliano lo expresa así: "Cuando, gracias a la fuerza de la muerte el alma es extraída de su amasijo de carne y salta hacia la pura, simple y serena luz, exulta y se estremece de alegría al vislumbrar a su Ángel acompañarla a su morada"¹⁹.

En la Vida de Macrina, Gregorio Niseno pone en boca de su hermana moribunda estas palabras: "Mándame el Ángel de la luz, para que me guíe hacia el lugar donde se encuentra el agua del reposo" (PG 46,984D). En la antiquísima Constitución Apostólica encontramos esta oración para los moribundos²⁰: "Vuelve los ojos a tu siervo. Perdónalo si ha pecado y vuélvele propicios los Ángeles". Desde que comienzan nuestros días terrenos hasta que terminan, más allá de la muerte, en el día eterno, los Ángeles están con nosotros. Ellos nos ayudan, a lo largo de todo el curso de nuestro tiempo, a "vivir a Cristo" dentro del dinamismo de la fe, esperanza y caridad, cuyos propulsores son los sacramentos.

a) Los Ángeles proclaman el Evangelio

En una oportunidad dijo Jesús algo sobre los Ángeles, relacionando con la conversión: "Os digo, se produce alegría ante los Ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta" (Lc 15,10). Esta alegría de los Ángeles sólo se puede comprender desde el hecho de que ellos están activamente comprometidos por Cristo en la misma salvación de los hombres. La alegría nace de una misión cumplida.

De allí se puede comprender también por qué al principio de todo trabajo misionero es muy frecuente la ayuda sobrenatural de los Ángeles, lo que demuestra la providencia paternal de Dios para con los misioneros. La semilla de la Palabra de Dios es sembrada por los obreros visibles y los invisibles, los hombres y los Ángeles, porque el precio pagado por nuestro Señor en la cruz alcanza a todos los hombres de todas las naciones y culturas sin ninguna distinción.

Según todo esto, las tierras de misión son para los Ángeles tierras de arduo trabajo. Se trata de convertir, de ofrecer las primicias de los frutos de estas tierras a Aquél que merece toda "honra, honor y gloria" (Ap 5,9.12). En los Hechos de los Apóstoles (16,9) se narra una visión de san Pablo: un macedonio le ruega: "Pasa a Macedonia y ven en nuestro auxilio". Este pasaje es frecuentemente interpretado precisamente como una aparición del "Ángel de Macedonia" a Pablo, que pedía la proclamación del Evangelio en aquél país, como se deduce del siguiente versículo: "En cuanto tuvo la visión, procuramos pasar rápidamente a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles." (v.10). Son los Ángeles de las naciones, los que las prepararon de alguna manera para la aceptación del Evangelio.

b) La mediación de los Ángeles

En el Nuevo Testamento Jesucristo es el único mediador (cf. 1 Ti 2,5), pero hay también otros mediadores que son los Ángeles. Los Ángeles están subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre, están actuando en la vida de la Iglesia con una perfección y eficacia bastante desconocida por nosotros. Sin embargo podemos creer, que nuestro santo Ángel de la Guarda, quien "coopera en todas nuestras acciones"

¹⁷ *De Sacr* IV, 2,5; cf también *De Myst.* 35,36

¹⁸ Particularmente interesante es el hecho de que se encuentran textos litúrgicos parecidos con oraciones que invocan ante todo la purificación del agua bautismal por medio del ángel del Señor. Cf. Tertuliano, *De Baptismo*, 34.35; Ottato di Milevi, *Contra Parmenianum*, 11, 6; Sacramentario Gelasiano, cit., p. 116; Sacramentario d'Autum (Gallico): PL 72, 274D.

¹⁹ Daniélou, *ibid.*, p. 119

²⁰ *Const. Ap.* 8,41

(Cat 350), lleva también nuestras oraciones a Dios, colabora en la eficacia de la gracia divina en nuestras vidas. El Ángel de la guarda es ciertamente el más cercano en nuestra vida espiritual, dispuesto a servirnos, a ayudarnos y a amarnos como un amigo.

Por eso, el santo Ángel es para nosotros una persona de confianza, quien, como mediador, nos ayuda a desarrollar ciertos dones de Dios, quien establece los contactos con Dios y con el mundo celestial. Por la presencia del Ángel podemos tener la confianza que nuestras oraciones y suplicas lleguen a su destinatario. El Ángel es testigo y defensor, es traductor e intérprete de la voluntad divina. Los santos Padres llamaron al Ángel de la Guarda el amigo del novio, el paraninfo, el maestro y pedagogo de nuestra vida espiritual etc.

De los nombres que la Biblia da a los Ángeles, podemos deducir las múltiples funciones que ellos realizan en nuestras vidas. Los Ángeles son también consejeros y vigilantes. El Ángel observa todo, anota todo. Si es nuestro abogado y defensor lo tiene que saber, o sea, el ángel es como un computador que registra todo y lo tiene en la memoria. Como ejército de Dios los ángeles tienen las características de soldados disciplinados y bien ordenados. Quien ve con el Ángel, comienza a ver el orden de Dios en todo.

7) Nuestra colaboración con los santos Ángeles

Leemos en el Catecismo: *Toda la vida de la Iglesia se beneficie de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles. En su liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar al Dios tres veces santo; invoca su asistencia.* (Cat 334-335). La Iglesia venera a los Santos Ángeles y recomienda buscar su ayuda. A los Santos Ángeles debemos nuestra gratitud, porque *desde su comienzo a la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. "Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor para conducirlo a la vida". Desde esta tierra, la vida cristiana participa, por la fe, en la sociedad bienaventurada de los ángeles y de los hombres, unidos en Dios* (Cat 336).

El primer fruto es, que el santo Ángel lleva al hombre a la adoración de Dios, porque los ángeles siempre están en adoración. En Dios ellos ven todo de manera clara, y reciben de Dios la fuerza para actuar santamente. Con el santo Ángel, el hombre puede experimentar la adoración de Dios como fuente de luz y de fuerza para su propia conversión a Dios y para sus tareas en la tierra. Con su Ángel aprenderá el silencio, el escuchar y obedecer. Y afirma el Catecismo: *El hombre está en la búsqueda de Dios... el hombre es, después de los Ángeles, capaz de reconocer que es poderoso el nombre del Señor en toda la tierra* (Cat 2566).

Para concientizarnos más de la presencia del santo Ángel deberíamos abrirnos a su influencia. Es necesario: - Guardar silencio.

- Recordarse de la presencia de él.
- Tener un relacionamiento vivo con él.
- Hablar con el Ángel de la Guarda.
- No solamente pedir, también agradecer.
- Aconsejarse con él.
- Dejarse ayudar: seguir sus consejos.
- Pedir perdón al santo Ángel cuando no le obedecemos.

Normas prácticas:

¿Qué podemos hacer para aumentar nuestra devoción al Ángel de la Guarda, y cómo encontrar un medio eficaz para el progreso en la vida espiritual? Unas normas concretas nos pueden ayudar, porque una veneración sana de los Ángeles no busca el sensacionalismo, sino es ante todo un camino de fe.

- 1) El primer acto de amor a Dios en el despertar de cada día, debería ser hecho en unión con el Santo Ángel de la Guarda. Así lo hizo Santa Margarita María Alacoque, que al abrir los ojos por la luz del día, se dirigió a su Ángel y le confió su corazón para que lo presentase a Jesús en el Sagrario.
- 2) Después, el ofrecimiento de las obras en su compañía y la recitación fervorosa que se debe repetir antes de levantarse esta u otra oración: *Santo Ángel del Señor, mi querido guardián, a quien el amor de Dios me ha querido confiar; en este día permanece a mi lado para protegerme e iluminarme, para guiarme y orientarme. Amén.*

- 3) Después invocar la ayuda de él para hacer, con frutos, la meditación, asistir a la Misa meritoriamente (los que tienen oportunidad ir a la Misa por la mañana), prepararse con fe, humildad y amor y, en fin, recibir la comunión meritoriamente y sacar provecho de estos momentos.
- 4) Muy apropiado para este fin es la oración del “Sanctus”, la que el profeta Isaías escuchó de los santos Serafines, y que la Iglesia repite en la santa Misa: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu gloria, hosanna en el cielo, bendito él que viene en nombre del Señor, hosanna en el cielo.* Se puede rezar esta oración como jaculatorio frecuentemente durante el día, rezándola en el camino, durante el trabajo, repitiéndola fervorosamente en el corazón, junto con el Ángel que está en adoración. De esta manera se recibe luz y fuerza.
- 5) Practicar las obras del día, por lo menos las más importantes en unión con el Santo Ángel, implorándole luz y fuerza en la práctica de las virtudes, imitar su pureza de intención, su amor a Dios o su celo por la salvación de las almas y la gloria del Señor, su delicadeza y bondad.
- 6) Habitarse a ver a cada persona con su propio Ángel de la Guarda para tratarla con el respeto, mansedumbre, con la delicadeza, la bondad y la caridad que él mismo nos inspira.
- 7) Habitarse a saludar fervorosamente al Ángel de todas las personas con las cuales se convive: Al Ángel del país, de los superiores, de los hermanos, de los socios, de los amigos; en la casa, en la calle, en la Iglesia, en el colegio, en la oficina, en el paseo, en el centro de recreo etc.
- 8) En las dudas pedirle luz, en las tentaciones fuerza, en el sufrimiento paciencia, en las dificultades mansedumbre, en las debilidades valor, en las pruebas (desánimo, desierto espiritual etc.) fe, perseverancia y valor para saber sacar provecho en cada situación, tanto cuanto Dios quiere, para la propia santificación.
- 9) Los padres de familia deben tener al Santo Ángel como mejor consejero en su misión educativa; los niños como el mejor amigo; las almas de vida interior como su mejor guía; los sacerdotes, religiosos o misioneros como su mejor modelo.
- 10) También es necesario vivir los grandes valores de la vida espiritual en la más íntima unión con el Ángel de la Guarda: El cristiano, su vida de piedad diaria, su meditación, su recepción de los sacramentos, su ejercicio de las virtudes; los sacerdotes su ministerio, su Santa Misa, su breviario, su predicación y su confesionario, su celo por las almas, su vida interior, el religioso sus votos, su vida de disciplina, sus retiros, su oficio divino, su oración e vida interior, su actividad apostólica; la religiosa de clausura su clausura, su vida de inmoción, su virginidad e su apostolado.

Todo esto renovado frecuentemente y con espíritu de fe, individualmente y en determinados momentos: diariamente por la mañana y por la noche, a veces durante el día en las ocasiones de intervalos, durante los ejercicios espirituales, el cristiano alcanzará grandes progresos en su vida espiritual, bajo la acción eficaz del santo Ángel.

El santo temor de Dios es algo propio de los Ángeles, porque cuanto más cerca están de Dios, tanto más conocen su grandeza. También nuestra relación como hijos de Dios debe ser una relación de confianza, penetrada por la humildad y por el santo temor. Este santo temor nos lleva a la profundidad en nuestra relación con Él. La persona piensa más en Dios, lo saluda cuando pasa por ejemplo en una iglesia. Por la unión con nuestro Santo Ángel aprendemos a caminar en la presencia de Dios, y esta conciencia debe penetrar todo nuestro ser.

El santo Ángel nos educa en la oración personal, para que podamos estar delante de Dios como los Ángeles. Esto ciertamente, requiere esfuerzo continuo, pero indudablemente producirá sus frutos. Delante de Dios, y con el santo Ángel, su adoración irradiará de su corazón y usted será un ejemplo del santo temor de Dios en medio del mundo.

Conclusión:

¿Cual es tu nombre? (Jue 13,17) y el ángel respondió: ¿Por qué me preguntas mi nombre?, ¡es misterioso! El Ángel y su misión permanecen un profundo misterio del amor divino. Misterios son incomprensibles, no por causa de su oscuridad, sino por causa de la abundancia de luz. El Ángel participa en la luz inaccesible de Dios, por lo tanto permanece como una figura enigmática para los seres humanos en la tierra.

Por lo tanto no nos hagamos ilusiones en querer saber todo sobre los Ángeles. Lo que podemos conocer son ciertos efectos de su actuación, cuando sentimos su presencia o su ayuda en nuestra vida. Pero el misterio del Ángel es demasiado grande para nosotros. No podemos apoderarnos de ellos o pretender de saber sus nombres o que nos aparezcan. Basta saber que están con nosotros, los que caminamos por la fe.